

Impresionismo y Aire Libre..

Javier de la Nava



Durante el verano cuando paseo por la sierra veo de vez en cuando artistas de la paleta y el pincel situar su caballete en alguna esquina de alguna pequeña aldea o pintar los bosques y montañas que nos circundan en ese momento. Recordé esta particular y localista visión al visitar la exposición Impresionismo y Aire Libre, abierta en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid hasta el próximo 12 de mayo. De nuevo sus responsables nos presentan una maravillosa muestra de Arte que entusiasma e impacta, con más de un centenar de obras pictóricas de artistas innovadores a la hora de plasmar paisajes en el óleo como Turner, Monet, Renoir, Van Gogh o Cézanne.



El impresionismo como movimiento artístico se centra en captar la realidad, supuso un nuevo modo de representar lo natural, la vía del naturalismo. En principio, estuvo ligado a impresiones derivadas de capturar la luz, la fugacidad y las sensaciones del instante. Una exposición en 1874, considerado su año de nacimiento, exhibía el cuadro de Monet *Impresión, Soleil levantö*. Este título acuñó una forma de representar la realidad apreciada por el artista: la vida cotidiana, el cielo, el mar y los paisajes. Realidad dinámica, transformaciones y movimientos, luces y colores que cambian rápidamente. Para los impresionistas, los tonos luminosos inciden sobre un objeto cuya apariencia cromática se transforma arrastrada por el entorno. Descubrieron que la impresión es más intensa cuando en el cuadro predominan los colores puros, de ahí que experimentaran y desarrollaran técnicas pictóricas hasta entonces desconocidas.



No fueron los impresionistas quienes inventaron la pintura al aire libre, pero con ellos aquella alcanzó la condición de vanguardia artística, gracias a nuevos lenguajes y técnicas considerados entonces incorrectos. La expansión del ferrocarril facilitó la búsqueda de inspiración en el medio rural. Su renuncia a lo urbano no fue total pues la subsistencia y el pago de gastos de sus nuevas residencias dependían en gran medida del apoyo de sus mecenas, los cuales seguían en la ciudad. Desde la metrópoli parisina, numerosos artistas se trasladaron a la Bretaña francesa. Allí la pintura al aire libre recupera las raíces del ser humano y el deseo irrefrenable de reencontrarse con el *öyoö* fuera de convencionalismos, en un entorno natural escenario de leyendas, mitología o de la historia sagrada. Tradicionalmente los paisajes se elaboraban en el estudio siguiendo las reglas clásicas de composición y perspectiva. Sólo en las academias italianas de las Bellas Artes, los jóvenes paisajistas se ejercitaban con pequeñas composiciones al óleo pintados al aire libre. Aunque, poco a poco las obras pintadas en el exterior ganaron reconocimiento, eran consideradas obras menores por la teoría neoclásica, meros ejercicios de destreza, más de memoria que de imaginación. La espontaneidad y rapidez de ejecución, así como la representación de los efectos de luz en el exterior, propias del natural, alcanzaron seña de identidad del impresionismo. Dos fueron las tendencias: una concepción más racionalista y objetiva del arte, representada por Cézanne; y otra, más subjetiva e irracional, emotiva y apasionada, con Van Gogh como paradigma.



Cézanne: Bodegón con manzanas y naranjas

Con diversidad de soluciones plásticas, cada sala de la exposición del Thyssen, recoge ejemplos temáticos de los motivos presentes en la pintura del natural. Las formas y texturas de Ruinas, azoteas y tejados, contrastan con los valores melancólicos de soledad y desolación de las Rocas y Montañas, concebidas como fondos en los cuadros de estudio. El avance científico de la botánica, liderado por el naturalista sueco Linneo, arrastró la presencia de los ejemplares más bellos y pintorescos de Árboles y plantas. Junto al interés romántico de robles y hayas, muchos artistas se concentraron en los efectos visuales de la luz al filtrarse a través de las hojas.



Van Gogh

La avenida de los Alyscamps

Destaca en la exposición el cuadro de Monet *Alamos a la orilla del Epte* reflejo de la forma pura a los árboles, la dirección vertical y desnuda de sus troncos. El Agua imprimió variedad y frescura a los cuadros impresionistas, Monet con su pincelada suelta y vibrante se centró en los efectos de la luz sobre el líquido elemento. Constable en sus grandes composiciones fijó su mirada artística en Cielos y nubes ya integrados por Leonardo da Vinci. Sisley plasmó una concepción estilizada, subjetiva y abstracta de las nubes, similar a la de Van Gogh. Los cielos nubosos inagotablemente irisados le valieron el calificativo de *rey de los cielos* a Monet, quien llegó a afirmar que *tres golpes de pincel al natural valen más que dos días de trabajo en el estudio*. Finalmente, el Mar, constante entre los impresionistas obsesionados por su luminosidad. Constable realizó las primeras marinas al aire libre abducido por la moda de las estancias en la playa como destino vacacional que se extendió desde Inglaterra al norte de Francia, permitiendo a escritores y pintores descubrir la costa normanda, centro de paisajes de mar pintado por Courbet.



John Constable: El molino de Dedham

Con la excepción del mar, el resto de los motivos temáticos están presentes en nuestros núcleos y entorno serranos. Como señala Juan Ángel López-Manzanares, comisario de la exposición y conservador de la Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, *El impresionismo hizo del trabajo al aire libre una de sus principales banderas*. Una vez más el Museo Thyssen nos provoca emociones y pasiones artísticas en su función tradicional de apoyo a la cultura. Si tienen oportunidad, no se pierdan Impresionismo y Aire Libre.
